

su salvación en el mundo.

Tenemos que preguntarnos por qué sentía Jesús esa predilección por los enfermos. Ante todo, porque acudían a El buscando ayuda. Los enfermos son pobres, gente débil y necesitada, privada por la misma enfermedad de muchas cosas de este mundo, personas que sienten necesidad de los demás y están dispuestas para aceptar la ayuda de quien les quiera bien.

La misma debilidad de los enfermos hace que sean la mejor oportunidad para que se manifieste en ellos el amor verdadero, desinteresado y servicial, el amor generoso, gratuito, constante, fiel. En una palabra, el amor con el que Dios nos ama y nos enseña a amar. Por eso mismo la atención y la preferencia por los enfermos es un signo de la presencia y de la actuación de Dios en el mundo.

La Iglesia, los cristianos, que hemos heredado la misión y las actividades de Jesús en el mundo, hemos de saber ver en los enfermos los predilectos de Jesús. En muchos casos, la presencia de un enfermo transforma la familia, nos libra de una vida superficial y egoísta, nos hace entrar en otras dimensiones de la vida más serias y verdaderas, más cálidas y hasta más íntimamente felices, a pesar del dolor y de los muchos sacrificios que hay que hacer. ¡Qué buena escuela de humanidad y de virtudes cristianas para la gente joven!

María es Madre de los enfermos porque es Madre y discípula de Jesús, porque es Madre y Maestra de amor y caridad, porque es Madre de fortaleza y misericordia, porque es Estrella de la Esperanza.

La devoción a la Virgen María puede ser un camino de ternura y servicialidad para todos aquellos que tienen que dar amor a un enfermo, a un anciano, a un minusválido. Y puede ser también fuente de consuelo, de esperanza y de fortaleza para los mismos enfermos.

Ella, que nació como madre universal de los hombres al pie de la Cruz de Jesucristo, está siempre junto a todas las cruces que tenemos

que sufrir en esta vida, junto a todas las camas de enfermedad y de dolor, junto a todas las minusvalías, junto a todo el sufrimiento de los enfermos.

A Ella encomendamos en este día la alegría y la esperanza de todos nuestros hermanos enfermos, la fortaleza y la generosidad de todos los que se ocupan de ellos, en las familias, en los hospitales, en los sanatorios y residencias de todas clases. Por todos y para todos le decimos: María, Madre de los enfermos, ruega siempre por nosotros.

(D. Fernando Sebastián)

ORACIÓN DE LOS FIELES.

Celebrando, hermanos, la memoria de la bienaventurada Virgen María, Salud de los enfermos, presentemos nuestras voces suplicantes a Dios nuestro Padre.

- *Por la Iglesia, para que acoja con fe la Palabra de Dios, la proclame con fuerza y la distribuya a todos los fieles como Pan de la vida. Roguemos al Señor por intercesión de María.*

R/. Oh María, sin pecado concebida ...

- *Por los enfermos, los ancianos y todos los que sufren, para que unidos a Cristo, ofrezcan su dolor por la reconciliación de todos los hombres. Roguemos al Señor por intercesión de María.*
- *Por los que se dedican al cuidado de los enfermos o a la investigación para curar enfermedades, para que realicen su tarea con espíritu generoso y Dios les bendiga con su bondad. Roguemos al Señor por intercesión de María.*
- *Por todos nosotros, para que aprendiendo de María a hacer de nuestra vida una ofrenda agradable a Dios, estemos muy atentos a nuestros hermanos que sufren. Roguemos al Señor por intercesión de María.*
- *Presentemos nuestras propias intenciones, ... (silencio). Roguemos al Señor por intercesión de María.*

Dios todopoderoso y eterno, que acogiste complacido la disponibilidad de la Virgen María para ser la Madre de tu Hijo. Ayúdanos a ser como ella, salud y esperanza de los enfermos. Por Jesucristo nuestro Señor.

Iglesia de la Milagrosa

Día 8º



Novena a la Virgen Milagrosa

PP. Paúles- Tfno. 948 239196
igsemila@famvin.org
<http://www.familiavicenciana.org>
Avda de Zaragoza, 23, 2
31005 Pamplona



Día 8º

Santa María, Salud de los enfermos

MONICIÓN DE ENTRADA

Hoy, celebramos a María, la Virgen Milagrosa, Madre y Salud de todos los enfermos. Le encomendamos, en primer lugar, a todos los que no tienen curación, a los que se angustian ante la enfermedad y el dolor, a los que se sienten solos y abandonados.

También le pedimos por los que trabajan en el mundo de la sanidad y cuidan a los enfermos en los hospitales, en las residencias, en los sanatorios; por las familias que los atienden en sus casas; y, finalmente, le pedimos por todos nosotros, para que seamos fuertes ante el sufrimiento personal y ajeno.

Virgen Milagrosa, danos a todos paciencia y amor, comprensión y cariño para sostener a nuestros enfermos.

ACTO PENITENCIAL

- Porque, a veces, nos dejamos superar por el sufrimiento. Señor, ten piedad.
- Porque, por nuestra impaciencia, hacemos sufrir a los demás sin necesidad, sobre todo a los que más queremos. Cristo, ten piedad.
- Porque, con frecuencia, rehuimos el dolor y olvidamos a los que sufren, en vez que apretarnos a aliviarles. Señor, ten piedad.

ORACIÓN COLECTA

Te pedimos, Señor, que nosotros, tus siervos, gocemos siempre de salud de alma y cuerpo, y por la intercesión de santa María, la Virgen, líbranos de las tristezas de este mundo y concédenos las alegrías del cielo. Por nuestro Señor Jesucristo.

LITURGIA DE LA PALABRA

Lectura del libro de Isaías (53, 1-5.7-10)

¿Quién creyó nuestro anuncio?, ¿a quién se reveló el brazo del Señor?

Creció en su presencia como brote, como raíz en tierra árida, sin figura, sin belleza. Lo vimos sin aspecto atrayente, despreciado y evitado de los hombres, como un hombre de dolores, acostumbrado a sufrimientos, ante el cual se ocultan los rostros, despreciado y desestimado.

Él soportó nuestros sufrimientos y aguantó nuestros dolores; nosotros lo estimamos leproso, herido de Dios y humillado; pero él fue traspasado por nuestras rebeliones, triturado por nuestros crímenes.

Nuestro castigo saludable cayó sobre él, sus cicatrices nos curaron. Maltratado, voluntariamente se humillaba y no abría la boca; como cordero llevado al matadero, como oveja ante el esquilador, enmudecía y no abría la boca.

Sin defensa, sin justicia, se lo llevaron, ¿quién meditó en su destino? Lo arrancaron de la tierra de los vivos, por los pecados de mi pueblo lo hirieron.

Le dieron sepultura con los malvados, y una tumba con los malhechores, aunque no había cometido crímenes ni hubo engaño en su boca.

El Señor quiso triturarlo con el sufrimiento, y entregar su vida como expiación; verá su descendencia, prolongará sus años, lo que el Señor quiere prosperará por su mano.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial (102, 1-2.3-4.6-7.8 y 10)

R/. **Bendice, alma mía, al Señor.**

Bendice alma mía al Señor
y todo mi ser a su santo nombre.
Bendice, alma mía, al Señor,
y no olvides sus beneficios. R/.

Él perdona todas tus culpas
y cura todas tus enfermedades;
él rescata tu vida de la fosa

y te colma de gracia y de ternura. R/.

Aleluya (Lc 1, 45)

Dichosa tú, Virgen María, que has creído, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá.

Lectura del evangelio según san Lucas (2, 27-35)

En aquel tiempo, Simeón, impulsado por el espíritu, fue al templo.

Cuando entraban con el niño Jesús sus padres para cumplir con él lo previsto por la ley, Simeón lo tomó en brazos y bendijo a Dios diciendo:

-«Ahora, Señor, según tu promesa, puedes dejar a tu siervo irse en paz. Porque mis ojos han visto a tu Salvador, a quien has presentado ante todos los pueblos: luz para alumbrar a las naciones y gloria de tu pueblo Israel.»

Su padre y su madre estaban admirados por lo que se decía del niño. Simeón los bendijo, diciendo a María, su madre:

-«Mira, éste está puesto para que muchos en Israel caigan y se levanten; será como una bandera discutida: así quedará clara la actitud de muchos corazones. Y a ti, una espada te traspasará el alma.»

Palabra del Señor.

REFLEXIÓN:

Jesús vivió rodeado de enfermos. Buena parte de la vida pública de Jesús estuvo dedicada a consolar y curar a los enfermos. Los enfermos acudían a El de todas partes para que los curase (cf. Mc. 3, 9). La atención y la compasión con los enfermos fue uno de los signos más fuertes que utilizó Jesús para anunciar y demostrar la llegada del Reino de Dios, la presencia de su amor y de